

# EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

BIBLIOTECA PUBLICA  
TARRAGONA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. . . . . 75 pesetas  
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 17 de Diciembre de 1910

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

## FRENTE A FRENTE

Cuando uno no quiere, dos riñen; y a la corta o a la larga reina de nuevo la paz.

Ello es cierto si la enemistad o la discordia surge entre personas ilustradas y de virtud suficiente para resistir las momentáneas sacudidas de la pasión, o entre individuos de corazón noble y generoso que ni por un instante se dejan arrastrar de la intemperancia, de la ofuscación o del arrebató. Pasado el momento crítico, la reflexión cobra su imperio y la paz se restablece.

Pero cuando el hombre honrado domina los impulsos del amor propio herido; cuando el ciudadano pacífico perdona generosamente las injurias que recibió, y trata de olvidar los atropellos de que fué víctima; si el provocador es un cobarde, si es un canalla, podrá restablecerse la paz, mas sólo por un momento y en apariencia tan sólo, porque ese canalla, ese cobarde que no es capaz de sentir la vergüenza de su mala acción, envalentonado por el perdón, inferirá nuevos agravios, nuevos insultos, sin que el hombre honrado, el ciudadano pacífico llegue a verse libre de las insidias y de los ultrajes del provocador; porque el perdón, para ciertos seres bajos y ruines sólo les sirve de estímulo y de acicate.

Y lo que sucede en orden a los individuos sucede también en orden a los partidos políticos y a las doctrinas.

La impunidad, o la lenidad en el castigo o la tardanza en la represión, suele originar consecuencias de todo punto lamentables. Con frecuencia no basta el castigo personal del provocador; y si al hombre honrado le fuese siempre lícito emplear las mismas armas de que se vale el agresor injusto, es indudable que disminuirían los crímenes políticos y aun los atentados.

¿Ganaron algo la verdad y la justicia con el indulto de Nakens? ¿Qué resultados beneficiosos para el orden y la paz cabe esperar de la amnistía por los crímenes de la semana roja?

Si al atentado contra Maura en la estación de Barcelona hubiera sucedido otro atentado contra Pablo Iglesias; si a las amenazas contra Lacierva hubieran seguido otras amenazas contra cualquiera de esos

que encienden odios y avivan las pasiones populares; si los incendiarios de iglesias y de conventos hubiesen caído empuñando aun la tea, acribillados por las balas de los mausers, ¿quién duda de que la vida de Lacierva y la vida de Maura estarían más seguras de lo que hoy están? ¿quién duda de que los estragos de la semana roja no hubieran sido tantos ni tan lamentables?

Y si al garrotazo del apache alquilón se contestase con un tiro de revólver, ¿repetiríanse con tanta frecuencia esos actos de salvajismo brutal, esas explosiones de odio sectario que levantan oleadas de indignación y provocan ideas de represalia?

Pero el cobarde oculta su cobardía mostrándose valiente con los débiles, el infame ataca siempre por la espalda y a traición, el ruin sólo se atreve con quien no sabe ni puede tal vez usar de otras armas que del perdón y del olvido.

Pero como los clericales, como los hombres honrados no acertamos a movernos sino dentro de la legalidad y aun en muchas ocasiones dejamos de utilizar medios y recursos eficaces que la ley autoriza cuando se trata de defender legítimos derechos injustamente atropellados, de ahí que tan valientes y tan atrevidos se muestren los incendiarios, los matones, los apaches y los asesinos del hampa revolucionaria.

Hay, pues, que resolernos; hay que decidírnos. Es llegada ya la hora de que nos vean resueltos a contestar de una manera pronta y eficaz a sus bravuconadas, y a repeler y castigar con mano dura las intolerables y cerriles acometidas de esos valientes de encrucijada.

### SIEMPRE ESTUDIANDO

Siempre estudiando y nunca aprendiendo. Esa es la tarea de los gobiernos liberales en España hace más de cincuenta años.

Y ahí está el problema del impuesto de consumos sin resolver, y sin resolver el problema de la emigración; cuestiones ambas de notoria importancia y casi diríamos de vida o muerte para los españoles

que no poseen grandes fortunas ni cobran sueldo del estado.

Y si por caso raro se da con una solución aceptable, entonces las intrigas políticas, los intereses bastardos de partido, tal vez la envidia personal, se mueven y se agitan poniendo obstáculos y creando dificultades hasta lograr que sea desechada esa solución con tanto ahinco apetecida.

Y así cayó el proyecto de ley contra la injuria; porque la injuria es y ha sido siempre el arma preferida por la prensa anticlerical y por gran parte de la prensa democrática.

Y es que en ese sistema de tira y afloja, en esa política de turno pacífico, no hay partido que llegue al poder impulsado por la fuerza irresistible del pueblo honrado; en esos periódicos encumbramientos de personajes y personajillos políticos no figuran para nada ni para nada han influido los verdaderos intereses del ciudadano español, del ciudadano que paga y trabaja, sino la ambición, el hambre de empleos y honores y la necesidad de llenar el estómago vacío ya por uno o dos años de ayuno en la oposición.

De ahí que los más sagrados intereses sean mirados como de menor importancia y postergados a particulares conveniencias, prefiriendo complacer al enemigo para acallarle y conseguir relativa tranquilidad en el disfrute del poder.

Y al pueblo español que le parta un rayo; y si no tiene en su patria un pedazo de pan que llevarse a la boca, la emigración les libraré a los políticos de sus lamentos y de sus quejas insostenibles.

Ese proceder inhumano y antipatriótico no es privilegio exclusivo del partido A. ni del partido B., sino propio de todos los que han desgobernado a España durante más de cincuenta años.

Siempre estudiando, pero nunca aprendiendo.

Y el pueblo sin abrir los ojos, y dejándose engañar continuamente, y dando sus votos a esos partidos que le explotan y viven de su sangre. Y unas veces canta victoria por haber encumbrado a los de la derecha, y otras veces se entusiasma por haberles dado el triunfo a los de la izquierda, sin advertir que todos son unos y que entre todos le han puesto en trance de muerte, sin un pan en la alacena y sin un cuartito en el bolsillo.

En este juego, que debería incluirse en los prohibidos, todos actúan de Perulero, menos el pueblo español, que es el más interesado. Todos atienden a su juego, pero siempre es el pueblo quien paga todas las apuestas, cuando lo que debería hacer es echarles a puntapiés por tramposos y granujas.

El es quien debe aprender; que bastante ha estudiado ya, y quien debe sacar fruto de las lecciones recibidas.

MARCELO.

### La prensa anticlerical



—¿Qué novedades me trae V. hoy, Gutiérrez? Estamos todavía muy atrasados; nos falta original, y lo peor del caso es que va a salir el periódico sin decir nada contra los frailes ni las monjas.

—Pues día perdido, Sr. Director, porque no traigo cosa de sustancia. Y aun lo poco que he podido recoger resulta favorable a la clergalla.

—¿Y qué ha sucedido? vamos a ver.

—Pasaba por la calle de la Libertad en busca de noticias, cuando me ha llamado la atención un grupo de personas situado frente a la casa núm. 93. Interrogando a tres o cuatro mujeres que comentaban el hecho, he podido averiguar que una pobre anciana había entrado en el portal con objeto de pedir limosna, en el preciso momento en que un enorme perro bajaba las escaleras perseguido a escobazos por la criada del piso primero.

Asustada la pobre anciana, salió a la calle con toda la ligereza que sus débiles piernas le permitían; pero al llegar a la acera resbaló con una corteza de naranja y cayó cuan larga era en medio de la calle.

Un cura que acertaba a pasar en aquel instante levantó a la anciana y llevóla en brazos a la botica inmediata. Allí le dieron un cordial, y el sacerdote le entregó una limosna, retirándose luego sin escuchar las bendiciones de aquella pobre vieja, ni las alabanzas de los que allí se habían agrupado.

—Pues hay que contar eso no tal como pasó, sino como á nosotros nos conviene. Puede V. retirarse, amigo Gutiérrez.

Tres horas después los vendedores del diario *El Tunante* berreaban por las calles: ¡Una anciana atropellada! ¡El suceso de la calle de la Libertad! ¡Un cura bárbaro!

Y en la segunda plana del periódico se leía: «Esta tarde ha ocurrido en la calle de la Libertad un hecho que ha provocado justamente la indignación del vecindario.

«Uno de esos curitas anchulapados y fanfarrones que van por nuestras calles contoneando el cuerpo, barriendo la acera con su manteo al desgaire é insultando la honrosa alpargata del obrero con sus relucientes hebillas de plata, bajaba por la calle de la Libertad en dirección á la Catedral.

Una infeliz pordiosera, una pobre anciana, enferma y desvalida, acercóse con inseguro paso á pedirle por caridad una limosna, aunque solo fueran cinco centimitos para comprar un panecillo con que desayunarse. El curita, embelesado mirando á los balcones del tránsito, ni siquiera se dignó bajar la vista, y continuó su camino sin hacer maldito el caso de aquella viejecita temblona, que con su voz balbuciente imploraba una parte mínima de lo que aquel holgazán cobra del pueblo á cambio de no hacer nada útil.

Insistió nuevamente la desgraciada, y entonces aquel ministro del Dios de paz, del Dios todo amor, ante las impertinencias de un hermano en Cristo que le pedía un pedazo de pan para no morir de hambre, trató de apartarla dándole tan brutal empujón, que aquella desdichada dió con su débil cuerpo en las duras piedras de la calle, causándose una profunda herida que le fué curada de primera intención en la farmacia próxima.

Los que presenciaron aquella repugnante escena levantaron un grito de indignación; mas el ensotonado intentó engatusar á la viejecita ofreciéndole veinte céntimos y prometiéndola ser más espléndido si declaraba que la caída había sido motivada por un resbalón. Pero el público adivinó la tramoya, y lo habría pasado mal el bárbaro del cura, si no se hubiese escurrido muy disimuladamente aprovechando un momento de distracción del público.

(Después de esta fantástica relación seguía media columna de comentarios poniendo como chupa de dómine á todos los ensotonados y á todos los frailes y á todas las monjas.)

Y la gente compraba ejemplares y más ejemplares de *El Tunante*, y la administración del diario hizo su agosto cometiendo una infamia.

¡Cuántos ejemplos podrían citarse copiados de la realidad!

CONVERSES

Destral en ma

—¿Somhi, xeichs?

—¿Que ya es hora?

—Sí, home, sí. Sempre 'm vens en lo mateix. No sé quina classe de relotje gastes que al plegá te s' avansa y á l' hora d' angantxá te s' atrassa. ¡Faries un cap de colla!

—Y tú faries un amo, que ya, ya. Pero, vaiga, que pel jornal que guanyem no cal corre molt.

—Guanyes lo mateix que 'ls atres, y ningú 's queixa mes que tú. ¿Voldries que 't donessen un duro diari?

—Yo no vull un duro diari, ¿sabs? Pero 'm queixo de que no mes que mus eclipsessen un menut, desseguida 't poses al punt de dal.

—Es que á mí m'agrada cumplí. ¿No'm paguen lo just? Pos á treballá les hores d' obligació.

—També hi treballa yo. ¿Tens res que di?

—Yo no. Tu ets qui 't queixes. Y prou,

vaiga; que si venia l' amo y mos trobaba trompant, se creuria que passem lo día bambant.

—Barbeta d'or enguany, Rafel.

—¿Qui, yo?

—No, home; hu dich per l'amo. ¿No t'has fixat en l'abreria? Me pareix que hi haurá mostrada. Me les arranquen de l'ánima totes estes rames. Son una llástima, porque no n'hi havia falta de destral, y ben bé podrien passá un parell d'anys més.

—¡Guay! En quins maldecaps te poses. Quan un ti una burra y la ven, ell s' antén.

—Home, sí. Pero si yo hagués vist al amo y li tingués franquesa, li hauria dit que hu hagués dixat pera l' any que ve.

—Xeich, tu també ets com Mingo. Pareix que amsseu á partí en l' amo, ó que hus haiga de fe hereus.

—No es aixó, home; pero dirás que 'm rau la conciencia tallá estes rames que farien una oliada.

—Dixa aná. La questió son jornals. Ell ray, que te dinés llerchs.

—Son molt seus, xeich, Be es pijó mes de quatre, que 'ls tenen en papé del Estat y tot es pera n' ells. Este, sisquera, dona faena y tots ne minjem.

—Es veritat, pero... que vols que 't diga! Quin mes quin menos tots son iguals. No 't farán franca la tersa, no tingués temó.

—Escolta. ¿No tenies una caseta tú, á l' arrabal?

—Y encara la tinch.

—Pos be. ¿Que tú li fas franca cap mesada al llogaté, y es mes pobre que tú?

—Pero l' amo es molt rich, home, y esta plana lo menos val doscentes dobles de quatre.

—Jo no hu sé'l que val; pero 'ls seus dinés va degué costarli, y si no a n'ell a son pare.

—No va degué suá mol pera guanyarlos.

—Aixó no vol di rés; pero ben segú que no 'ls va degué aná á robá.

—Hi han moltes maneres de robá, xeich.

—Tu dirás.

—Ara mateix ¿Veus? Estaré aquí una quinsena asllemenant, y quatre homens vindrán á costarli uns vinticinch duros. Al cap de la correguda natros mos haurem acabat los dinés y a n'ell li quedarán unes auliveres que ancantarán de vore, y que li farán una oliada. ¿Aixó está be?

—Escolta; ¿quants anys fa que vas comprá esta destral?

—¿Esta destral? L'any de la riada.

—¿Te pareix que al ferré que te la va vendre encara li queden los quartos? ¿Y li queden los quartos al botigué que 't va vendre la faixa, y al aspardenyé que 't va vendre les aspardenyés?

—Dixa aná, tú; aixó no es aixó. Si no fossem natros, la terra estaria herma; lo just estaria que anessem á partí. Així hu hay sentit predicá, y tenen rahó.

—No digues disbarats. Ahont hu has sentit predicá aixó, á la Seu ú á la taberna?

—Al trinquet. ¿Vols vindrehi un día?

—Futg, home. Que 't penses que socht tant baix de davant com vatros, que hay d' aná á sentí totes este farses.

—¿Farses?

—Sí, farses. Escolta. ¿No tens un trosset á Coll-redó?

—Sí, dos jornals; ya hu sabs.

—Pos ya sabs que yo hi partixo, y que tots los anys te la llauro y t' hi cavo les soques, per no destorbar te tú. Pos home, fem una cosa. L' any passat hi vas ferhi dotze cantes d' oli, ¿no? Pos donamem la mitat y tornaré les set pessetes de la llaurada.

—No, home, no; aixó no es aixó.

—Es cla, tu, en no convindret, ya se sab: aixó no es aixó.

—Calla que ve Mingo.

Per la copia,  
CISQUET DE CUADERNA.

Quien siembre vientos...



—¿Qué tal van los negocios, amigo?

—De mal en peor, chico. No llegamos á cerrar con déficit los balances, pero los beneficios van disminuyendo de un modo alarmante.

—¿Pues cómo es eso?

—Se explica muy facilmente. Las exigencias de los obreros son cada día mayores. Continuamente están pidiendo aumento de jornal y disminución de horas de trabajo. En otro tiempo, en cada fabricante veían un padre cariñoso, pero ahora no somos para ellos sino tiranos que nos enriquecemos con su sudor.

—¿Y vosotros os portais con los obreros como en otro tiempo os portabais? ¿Realmente les asistis y les socorreis en sus necesidades, ó bien, pagado su jornal, les mirais como séres extraños olvidando que son hombres como vosotros? ¿Habeis aumentado su salario por espíritu de justicia ó bien porque ellos se os han impuesto por la violencia? ¿Te parece que habiéndose encarecido las subsistencias, puede un padre de familia mantener á su mujer y á sus hijos con el mismo jornal que en otro tiempo les bastaba? ¿No gastas tú mucho más de lo que gastabas veinte años atrás?

—Efectivamente; pero se han vuelto muy discolos, y ya ni respetan al patrono ni para ellos hay ya Rey ni Roque. Cada obrero se cree un soberano, con más ínfulas que el Zar de Rusia.

—¿Y quién tiene la culpa de esa mudanza? Les habeis dicho que el pueblo es soberano; les habeis predicado que no hay Dios, ni otra vida; les habeis emborrachado de libertad, les...

—Pero no quita para que sean dóciles y se conformen con su suerte, pues bien se puede no creer en la otra vida y respetar la propiedad ajena:

—Estás en un error. Si le robas la fe al obrero, si el obrero no cree en Dios, ni en el cielo ni en el infierno, y por consiguiénte en la existencia de una justicia eterna, ¿con qué derecho le vas á exigir que se contente con su suerte?

—Es que no todos podemos ser ricos. Es necesario que haya ricos y pobres; que haya quien fabrique preciosas telas, y quien las compre; y no puede comprarlas y usarlas sin tener dinero sobrado, ó por lo menos suficiente. ¿No comprendes tú que si todos fuéramos ricos nadie trabajaría?

—Es cierto, pero advierte que en este punto ellos piensan como tú. Han de haber ricos y han de haber pobres; pero ellos dicen, y con razón, que si muerto el perro se acabó la rabia, si despues de esta vida no hay otra, y si toda la finalidad de nuestra existencia se reduce á pasarlo bien en este mundo, es muy lógico que se cambien los papeles. Haya pobres y haya ricos, pero ahora os toca á vosotros ser pobres, que bastante tiempo lo han sido ellos, y sean ellos ricos, que hartos están ya de ser pobres. Esta es la consecuencia lógica de vuestra política inhumana, antisocial y anticatólica.

—¿Pero no comprendes tú que eso que piden es un absurdo?

—¿Y tú no comprendes que admitido un principio es forzoso admitir las consecuencias que de ese principio se derivan? ¿Cabe absurdo mayor que buscar la prosperidad de un pueblo prescindiendo de la ley de Dios contenida en los diez Mandamientos? Perdido el respeto á Dios, ¿por qué ha de respetarse la autoridad del hombre? Si al dar la última boqueada todo se acabó, es muy lógico que cada cual procure en esta vida pasarlo como mejor pueda; y no hay razón para obligar á nadie á que se contente con una miserable cazuela de legumbres mal cocidas, mientras haya quien llene la barriga de suculentos manjares.

Habeis sembrado vientos, y ésa es la cosecha. Estais empezando la recolección, y quiera Dios que no llegue el fin.

Mirada retrospectiva

No hi ha res com lo temps pera madurar les figues, y a la figuera republicana tortosina no se n' hi han pansit poques en estos últims vuit ó deu anys! Pareix l' atre día que Manaut, aquell pobre errat de contes, digne antecessor del nostre *Marcelino*, anava per n' estos carrers en un aire de gegant *Fierabrás*, perdonant vides y lluint un títol problemàtich que, pera escriure correctament en castellá li servia poch mes ó menos com al sinyor mestre làich de Roquetes lo seu; pareix que sigüé ahir quan ell y tres ó quatre trinxeraires forasters, cridats aposta pera fer temor á les beates, se plantaven á la porta del Palau passant la processó de la Mare de Deu de la Cinta, negantse a descubrirse y enduyent-se un susto de primera perquè un capellá va atansarse pera felicitarlos per la seua *valentia*... Pobre D. Lluís! Ja ni casi 'l recort se conserva d' ell, d' ell que tant va sacrificarse pera portar la llum del progrés a les fosques inteligencies tortosines y pera pescar de passada algun títol mes productiu que aquella llicenciatura en lleys tan discutida! Va vindre com un vulgar matalaper en busca de llana, y sen va tornar á la seua terra mes pelat que 'l palmell de la ma! Pobre Manaut! Ja no queda res d' ell mes que aquella famosissims articles de *El Pueblo*, beceroles del analfabetisme tortosí, primer llibre de text del que pel temps havia de ser director de una escola laica y havia de superar al seu mateix mestre en injurias a la gramática castellana y en frescura pera parlar de tot sense entendre res.

Ha passat també lo *galicismo municipal* de quan aquells Combes de dublé, enamorats del jacobinisme transpirinaich, feyen discursos a la francesa a les sessions del Ajuntament y se sentien atacats repentinament de mal d' ulls quan judicialment se 'ls demanaven contes del seu inurbá sectarisme, ó 's retiraven á la vida privada al primer entrompessó en un pobre vicari que 'ls costava multa, arrest y gastos del juhi...

Tot ha anat passant, perquè no podia ser d' atra manera: lo que havia ensomiat truites, quan se convencia de que la paella tortosina estava poch preparada, donava mitja volta y s' en anava a passejar la fam per un atre cantó; y 'ls que, atacats de qui-jotisme polítich, adeprenien per dolorosa esperiencia les quebres que porta l' ofici, se sentien curats de repent, perquè no hi ha res com les impressions fortes pera les malties del cervell, y l' un a la seua industria y l' atre al seu comerç, anaven dixant lo camp lliure als que no 'n tenen d' atre aont menejarse pera la imperiosa conquista del recapte ó pera 'l cumpliment de les no menos imperioses eczigencies de la pedantesca ambició.

D' atra manera, cóm se podria explicar satisfactoriament que a la comarca tortosina, aont no será tan despreciable 'l número de republicans, ja que s' han atrevit varies vegades a presentar candidat propi pera la diputació a Corts, ahont hi han tans homens de posició y de disposició que tenen estes idees polítiques; cóm se podria expli-

car que portés lo *teje-maneje* del partit un pobre home que no te mes qualitat política que l'atenciment portat als últims límits de la barra, y que est' home organise y presidixque mitins en nom del partit republicà, y incite en nom de la República a quatre caps calents pera que fassen besties pels carrers d' una ciutat culta, y en nom del partit, desde un periódich que 's diu orgue d' ell, posant la seua firma o dixant veure la orella antiliteraria per davall de les costures de l' anónim, falte a totes les conveniencias socials, históricas y gramaticals, y a les sessions de l' Ayuntamiento pose en ridicul lo partit que va votar y avergonyix que en les seues intemperancias sectaries y ridícoles surtides de tó als mateixos correligionaris?

Los uns per cansament, los atres per desengany, la major part per que no hu necessiten pera menjar, han anat dexant lo camp, y'l pobre xicot que, encara té les ilusiones de jove y's pensa que Tortosa va a ser com Barcelona o com Valencia y que pera conquistarse la fama y'l bossot d'un Blasco Ibañez només cal poca vergonya, y que pera convertirse qualsevol Lerroix de gorreta y de sisos en Lerroix de Sufs y de automóvil no fan falta ni la oratoria ni la gramática, ha pres possessió del camp abandonat com qui entra a casa seua, y quan les prosáiquas realitats de la vida lo fan baxar de quan en quan dels paratjes ideals aont navega la seua imaginació ensomadora, s'aconsola segurament pensant que més ne va passar Napoleó pera ferse amo d'un imperi que no valia rés en comparació de la República que ell, lo señor mestre, porta dins d'aquella mollera de filósop y de poeta romántich...

Ja li dirán de misses si no s'espavila pronte buscant com Manaut un'atra menjadora aont dexarse caure ans de que aquí li acaben de conixer totes les maules!

Créguem, Sr. Domingo, encara que si-gue avis d'un enemich: a la nostra terra passen molt pronte de moda los homens... aixís com vosté. Si no fos foraster, ja no caldría dirli, per que potser no se li hauría acudit posarse en embolichs de tan perillós desembolicament.

CANTAGLAR.

**FINAL DE UNA HUELGA**

Ha terminado la huelga que los metalúrgicos han venido sosteniendo por espacio de tres meses, pero ha terminado sin que los obreros hayan obtenido la reducción de jornada que solicitaban.

¡Pobres obreros, víctimas otra vez de gentes sin conciencia y sin entrañas, que les han llevado por caminos sembrados de espinas y de zarzas, guiados sólo por bastardas ambiciones y por egoismos personales.

Empezó la huelga sin prever las dificultades que habian de surgir, sin haber pesado antes las probabilidades del triunfo ó de la derrota, y el resultado no ha podido sorprender á nadie.

Los eternos agitadores han conseguido su fin; pero los obreros sufrirán por largo tiempo las consecuencias de la campaña, sostenida con grandes sacrificios y terminada con un nuevo desengaño.

¿Quién sería capaz de ponderar las amarguras, las estrecheces por que habrán pasado centenares de familias durante una huelga de tres meses? ¿Quién podría contar las lágrimas derramadas, los dolores, las zozobras, las angustias sufridas por aquellos pobres obreros que, cumpliendo órdenes extrañas, han resistido durante tan largo período?

Los verdaderos culpables de la huelga permanecen ocultos; es imposible calcular el valor de los jornales perdidos; hasta qué extremo habrán llegado el hambre y la miseria en gran número de hogares no se puede apreciar todavía; en aquellos hogares en donde antes reinaba la paz y que se hallan hoy invadidos de mortal tristeza por la ausencia del padre, que en un mo-

mento de loca exaltación hirió á un compañero á quien tal vez no conocía; ni aun es posible imaginar el cuadro de desolación de aquellas honradas familias que ven al hijo ó al hermano tendido en el lecho, víctima del puñal clavado por otro compañero de quien ningun agravio personal habia recibido.

Apunten los metalúrgicos de Barcelona esta nueva infamia que con ellos se ha cometido, y abran los ojos para no dejarse engañar otra vez.

Procuren mejorar su situación, dentro de lo racional y de lo justo, pero no se fien sino de sí mismos, y echen de su lado con energía y sin contemplación alguna á quienes con la engañifa de alcanzarles ventajas ilusorias, les lanzan á la calle, dejándoles luego en la estacada, como vulgarmente se dice, y retirándose una vez hecho el negocio.

**La jornada del trabajo**

Cuando en España no había diputados de Canalejas, ni de Moret, ni de Maura, sino diputados de Valencia, de Cataluña, de Navarra; cuando en España no se gritaba ¡viva la libertad! y todos los españoles hacían lo que les daba la gana dentro de la ley; cuando en España no se perseguía á los religiosos, antes bien vivían éstos en paz con el pueblo y el pueblo en paz con los religiosos; cuando en España no había capillas protestantes ni sinagogas judías en donde públicamente se diese culto á unas religiones que no tenían prosélitos en nuestra patria, porque la unidad católica estaba garantizada por los poderes nacionales; cuando en España había Inquisición, una Inquisición tan calumniada hoy como desconocida, entonces gobernaban reyes que se llamaban Felipe II, y esos reyes firmaban decretos que no presentarían hoy á la firma de ningún monarca constitucional ninguno de los políticos actuales ni aun el mismo Iglesias se atrevería á proponer.

Hé ahí una muestra, cuya lectura recomendamos á los obreros que lean EL RADICAL:

*«Todos los obreros de las fortificaciones y de las fábricas trabajarán ocho horas al día, cuatro por la mañana y cuatro por la tarde; las horas serán distribuidas por los ingenieros, según el tiempo más conveniente, para evitar á los obreros el ardor del sol y permitirles el cuidar de su salud y su conservación sin que falten á sus deberes.»*

Ese decreto del Rey católico Felipe II no lo verán restablecido los obreros españoles mientras haya liberalismo en España.

Bien es verdad que en España tenemos hoy libertad de imprenta, libertad de sufragio, libertad de conciencia, libertad de asociación, libertad de lengua para insultar, de garrote para rompernos el esternon unos á otros, libertad de ojos para contemplar desnudeces en los cines y teatros, de comercio para vender fotografías y libros indecentes, y otras libertades que por cochinas y puercas no enumeramos aquí.

Y vaya una cosa por otra; ya que las libertades modernas son incompatibles con el pan nuestro de cada día, según viene demostrando la experiencia.

Pero si el pueblo se conforma y prefiere la libertad liberal... ¡qué vamos á hacerle!

Lo peor del caso es que también quiere pan y no puede conseguirlo.

Es el precio de las ventajas que nos proporciona nuestra condición de ciudadanos libres.

Hoy, en tiempos de libertad, los obreros metalúrgicos de Barcelona han sostenido una huelga de tres meses y no han podido conseguir que la jornada de trabajo se reduzca á nueve horas.

Ayer, cuando la Iglesia influía en la legislación, el Estado fijaba en ocho horas la jornada.

Si el pueblo obrero no sabe distinguir, demuestra que cierra los ojos voluntariamente.

**BOCADILLOS**

Este nos lo da hecho *La Gaceta de Cataluña*, de Barcelona, que dice:

*«Plancha fenomenal.*—Hay en Tortosa un tal Marcelino Domingo que ejerce de concejal como podría ejercer de zapatero, y que debe ser una especie de Guñalons ó de Herrero, ú otro intelectual por el estilo.

El tal Domingo afirmó en un periodiquillo y en meetings públicos que los jesuitas defraudaban al erario municipal no pagando consumos ni sacando cédula.

Pero llamado á cuentas en sesión pública por los dignos concejales Sres. Gamundi, Sanz, Mestre, Ramón y Foguet, tuvo que reconocer «que los jesuitas toman cédula y no sólo pagan consumos, sino que voluntariamente pagan más de lo que el Ayuntamiento les pide.»

El pobrecillo Domingo no puede ahora ir por la calle sin que la gente se eche á reír.

En verdad, no estuvo mal la plancha Dominical.»

Ya van conociéndole.

Marcelino Domingo ha dicho desde *El Pueblo* que todo republicano debe ser anticatólico, y á los del arrabal de Cristo les dijo que no debían ir nunca á la iglesia y que se casasen civilmente.

El Sr. Almeida, ministro del Interior de la República de Portugal, tan enemigo de los curas como sus compañeros, cuando ha tratado de celebrar uno de los actos más importantes de la vida ha recurrido á la Iglesia.

Acaba de casarlo el cura de su parroquia, comprendiendo sin duda que una cosa es predicar y dar trigo es otra cosa.

Y cuando Marcelino se case hará lo mismo; ¿qué se creen ustedes?

En la Diputación provincial de Valencia los republicanos y los liberales han votado una proposición autorizando el tránsito de cochés y demás carruajes por las calles de dicha ciudad durante los días de Jueves y Viernes Santos.

Liberales y republicanos; ¿se han enterado ustedes?

En tratándose de algun punto que afecte á los sentimientos católicos, enseguida se unen.

Como se unirán en el Congreso votando la ley del candado.

Gente con gente.

Canalejas ha dicho el jueves en el congreso que hará cuestión de gabinete la aprobación de la ley anticlerical llamada «del candado».

Es decir, que mandará á los diputados liberales que la voten como un solo hombre, bajo las penas establecidas, etc., etc.

Y los diputados, como liberales disciplinados, dirán sí, como dirían no si se les ordenase lo contrario.

Sin consultar con el distrito, por supuesto.

La república del Brasil está dando señales de vida... republicana.

Entre descargas de fusilería y bombardeo, desde los buques, se pasan el tiempo tan divertidos aquellos felices habitantes de la República brasileña.

Es mucho cuento ése.

Donde manda la república, ó las revoluciones se tocan ó la libertad huye amedrentada.

Cuando no la echan á culatazos.

Escribe nuestro colega *Libertad*: «*El Pueblo* redactado por dos concejales...»

Descartando al Sr. Piñana, que sin duda concederá más importancia á los artículos de su comercio que á los del semanario republicano, ya no quedan más que los señores Guarch y Domingo.

Y, francamente, ¿cómo podíamos nosotros ni siquiera sospechar que el señor Guarch tuviera aficiones literarias?

Ya lo tendremos presente para en su día.

«Cosas veredes del Cid... etc., etc., etc.»

A Marcelino Domingo le pasa algo, si señores. Algo muy gordo debe pasarle á Marcelino Domingo, porque las cosas que dice en su último artículo ne tienen explicación racional.

¿Pues no se acusa á sí mismo y á sus amigos los republicanos de que todos son unos «sinvergüenzas»?

«El eucologio en las blancas manos de las beatas es un armaterrible que amenaza nuestras frentes INVERECUNDAS.»

«Inverecundo» significa «que no tiene vergüenza».

¿Qué le estará pasando á D. Marcelino? Perdónenle Vds., señores, él ya no es él.

En el mismo artículo se lee: «La libertad debe ofrecer á sus ideales espíritus desuncidos».

Uncir significa «atar al yugo, bueyes, mulas ú otras bestias». Claro lo dice cualquier diccionario.

¿Está loco ese hombre? Después de llamarles sinvergüenzas á los republicanos, ahora les pone en la categoría de bueyes, mulas y otras bestias.

¿Ha perdido el juicio, ó qué demontre le estará pasando? Porque eso es el colmo de lo inverosímil.

El domingo pasado se inauguró el derribo de las casas expropiadas para la construcción de las avenidas del puente.

Ante numeroso público, que llenaba la plaza de la Constitución, el diputado á Cortes por Tortosa, Sr. Marqués de Villanueva y Geltrú, hizo caer varias piedras de uno de los edificios que han de desaparecer, prorrumpiendo la multitud en vivas y aclamaciones.

Hemos oido que los trabajos continuarán sin interrupción.

¿Quieren Vds. otra prueba de que Marcelino Domingo está *chifis*?

Pues lean Vds: «Sólo la moral, la bondad, la práctica de la bondad puede quedar en la última herencia católica.»

Es decir, que reconoce que la moral está en la religión católica, y que la religión católica practica la bondad.

No quería decir eso, indudablemente; pero lo ha dicho sin pensarlo.

La burra de Balám también habló sin saber lo que decía.

«En los sermones se canta el *Dies irae*. Y en ciertos periódicos se dicen muchísimas burradas.»

Oigan ustedes este otro disparate: «Tortosa tiene un Prelado que con su bácuo azota los cantos de la calzada.»

Y los republicanos tienen un concejal que con su pluma está maltratando continuamente á la gramática.

Porque *calzada*, sólo significa *camino real empedrado*, y en Tortosa no existe ningún camino de esta clase.

Dejando á un lado la irreverencia y la ineducación y la descortesía que la frase copiada revela.

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

# ANUNCIOS

## á precios convencionales

# IMPRENTA

\* DE \*

# FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

# TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

Tarjetas y sobres, á los 30 minutos de hecho el encargo.

Esmerada impresión de toda clase de

## Obras

## Revistas

## y Periódicos